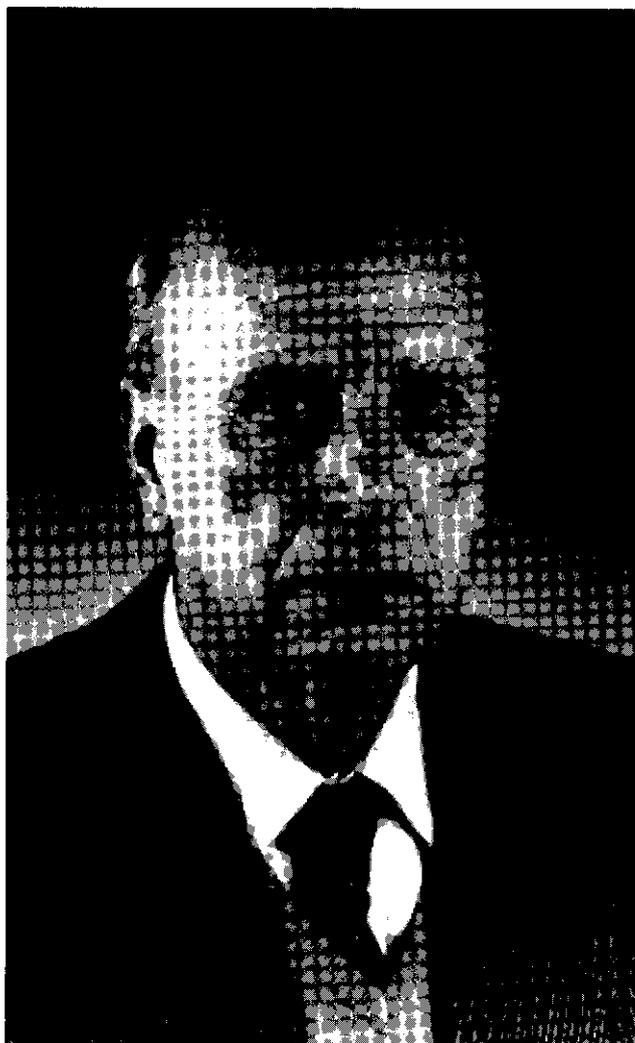


IN MEMORIAM

Bartolomé Casaseca Mena, 1920-1998



Son varias las notas que, dedicadas a la memoria de D. Bartolomé Casaseca Mena, han visto la luz en estos últimos meses y, aunque lo que sigue pudiera parecer repetitivo en algunos aspectos, es el resultado del cariño y afecto que nos unía a todos.

D. Bartolomé, «el jefe» como cariñosamente le decíamos algunos de sus discípulos, nos dejó hace ya varios meses, el 17 de Marzo de 1.998; pero en realidad, a los que nos sentimos sus discípulos y amigos no nos ha dejado del todo. Su recuerdo sigue vivo y nos acompaña en herborizaciones, en discusiones científicas y en otras muchas situaciones de la vida. Le recuerdo realizando comentarios sobre identificación de plantas o sobre el material de herbario; pero también le recuerdo —tomando vinos— o charlando de fútbol.

Nació en Corrales del Vino (Zamora) el 22 de enero de 1920. Pasó una amplia etapa de su vida en Galicia (20 años) y fue en Santiago de Compostela, desde su licenciatura en Farmacia, donde se inició en la Botánica, su gran pasión. Tras ocupar diversos cargos docentes, en 1.965 obtuvo la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de Santiago, desde donde realizó numerosas campañas de herborización por toda la Península: la Sierra de Grazalema, la Cordillera Cantábrica, Pirineos,... y, que duda cabe, sin las comodidades a las que estamos acostumbrados los botánicos actuales. Después siempre tuvo el empeño, el interés de enseñarnos esas localidades a cualquiera de sus discípulos, por ser importante para nuestra formación científica, así como a sus amigos y botánicos de cualquier parte de nuestra geografía. Y creo que todos recordaremos las salidas al campo realizadas en su compañía.

En el curso 1966-67 llega a Salamanca como catedrático de Botánica a la antigua Facultad de Ciencias y conjuga herborizaciones y enseñanza con la confección de un herbario.

Tras su jubilación, a los 65 años, es nombrado Profesor Emérito de la Universidad de Salamanca y sigue vinculado a ella durante unos años más, colaborando activamente con sus discípulos y amigos hasta los 78 años cuando un cáncer de estómago pudo con él.

Hasta muy pocos meses antes de la fatídica fecha en que nos dejó asesoraba en proyectos de investigación, aunque apenas si aparecía después como firmante en los trabajos que estos generaban. Nunca mostró interés alguno en ver su nombre en

las publicaciones científicas. Puede que por ello su labor investigadora parezca más corta de lo que es en realidad. Quizás más de uno deberíamos haber aprendido algo de esta actitud. Con todo inicia las publicaciones científicas en 1.952 y continúa con ellas año tras año hasta casi su muerte. Publicaciones sobre flora, sobre vegetación.... y por supuesto las *Centurias* que inició en 1980.

Además y como tarea considerada por él mismo, y por nosotros, importantísima para futuros estudios, dedicó una gran parte de su tiempo al Herbario de la Universidad de Salamanca. D. Bartolomé realizaba personal y desinteresadamente las tareas más ingratas y poco vistosas como escribir las etiquetas, controlar los intercambios, etc., así sin duda los demás podríamos disponer de más tiempo para el resto de las ocupaciones. Hasta el momento en que dejó estas actividades el Herbario tenía algo más de 60.000 pliegos, todos ellos perfectamente preparados. Se trata de un herbario de obligado estudio para trabajos sobre el occidente español y para Flora Ibérica, en la que también participó.

Finalmente, no quiero dejar pasar por alto el plano humano de mi maestro. Sus discípulos y amigos le recordamos con gran cariño por su talla científica; pero tanto o más por su talla humana. Tenía amigos en todas partes, de todas las condiciones sociales, y fuera y dentro de la universidad. Y todos seguimos respetando y admirando su memoria.

No podemos olvidar cuanto disfrutaba, que alegría transmitía cuando alguno de nosotros conseguía herborizar una planta no vista antes en el territorio nacional (o una gran novedad para cierta zona), cuando salía adelante en una oposición o conseguía un proyecto de investigación. Se alegraba tanto como los directamente implicados, por no decir más. Fue como un padre para sus discípulos.

En cierta ocasión, con motivo de una cena homenaje de su jubilación, tuve la oportunidad de escucharle que a sus discípulos (entre los que me incluyo sin duda alguna) nos había enseñado a volar y que después no había podido seguirnos el vuelo. Fue emocionante, pero mentira. D. Bartolomé nos enseñó a dar los primeros pasos en la botánica, a caminar, e incluso a volar; pero estoy seguro de que él era capaz de seguirnos el vuelo, incluso de volar más alto y mejor que cualquiera de nosotros.

José SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Departamento de Botánica
Universidad de Salamanca